

El maestro melancólico

Nuestro maestro de historia se ha convertido en las últimas clases en un maestro triste. Ya no habla de otra cosa que o sea el terrible e injusto abandono de que fueron objetos algunas ciudades en la historia del mundo

Brinca de las ciudades abandonadas por los toltecas, teotihuacanos y mayas en México a Pachacamac en el Perú, de la ciudad fantasma de Famagusta, en Chipre a Kangbashi en el norte de China, de Kayakoy en Turquía a Kolamanskop en Namibia: de pyramiden en Svalvard en Noruega a Pripyat en Ucrania. Lo hace indignado y con profunda tristeza. No se explica cómo es que aquellos “canallas” fueron capaces de abandonar lo que tanta alegría y tanto amor les dio. “Abandonar es el verbo más degradante para el ser humano”, nos ha dicho y siempre los ojos se le llenan de lágrimas. Aquel nuestro maestro favorito que era toda una institución, ahora es tan vago. “El abandono es el sustantivo más depreciable” asegura con la mirada perdida en sólo Dios sabe donde. Ya no se apresura a terminar la clase para lanzarse feliz de regreso a casa como antes, ahora todo es parsimonioso, camina lento y sin rumbo por las veredas apartadas del bosque, murmurando solo, sollozando y suspirando. Ya no compra flores por el camino, ya nunca más nos regala una sonrisa. Se ha rendido ante la melancolía.